

Archivo Extremeño (1908-1911), una revista olvidada en el desarrollo literario de Extremadura

GUADALUPE NIETO CABALLERO
Universidad Complutense de Madrid
guadanie@ucm.es

RESUMEN

La recuperación de revistas menores de la Edad de Plata ha corroborado el papel que estas ejercieron en el progreso literario de este periodo. En este artículo abordamos el estudio de Archivo Extremeño, revista que contribuyó al desarrollo cultural de Extremadura en la primera década del siglo XX y cuyo enfoque estaba dirigido al conocimiento y difusión de la actividad cultural de la región. Planteamos un análisis de su estructura y alcance para detenernos en las principales aportaciones literarias de la revista. Como se verá, la creación literaria enlaza con las tendencias finiseculares, mientras que la prosa crítica se destina a recordar la literatura anterior.

PALABRAS CLAVE: Archivo Extremeño, Edad de Plata, revistas, prensa literaria, periodismo literario.

ABSTRACT

The revisitation of minor magazines from the Spanish Silver Age has contributed to corroborating their significant role in the literary progress of this period. In this article, we concentrate on Archivo Extremeño, a magazine devoted to spreading the knowledge and cultural activities of Extremadura that contributed decisively to the cultural development of the region in the first decade of the 20th century. We analyse the structure of the magazine, its scope and the main literary contributions published during this period of time. As will be shown, the literary works published in Archivo Extremeño are connected with late 19th-century trends, whereas the critical prose included in the magazine is mostly intended to review literature of previous centuries.

KEYWORDS: Archivo Extremeño, Spanish Silver Age, magazines, literary press, literary journalism.

INTRODUCCIÓN

Una de las opciones para profundizar en la literatura de la Edad de Plata es seguir la estela de las revistas que proliferaron entre finales del siglo XIX y principios del XX. Indagar en sus páginas nos lleva a entender mejor los procesos de formación de grupos, las rupturas entre estos y, en definitiva, los gustos y tendencias de una sociedad en un momento concreto. La relevancia de las revistas en la historia cultural de la Edad de Plata se constata en la rápida sucesión de publicaciones en las primeras décadas del siglo. A través de ellas se pueden rastrear colaboraciones entre autores, primeras versiones de textos que luego formarían parte de publicaciones más amplias o textos que permanecieron en estas páginas como versión definitiva, sus tentativas e influencias, la evolución de estilos o los intereses concretos de un grupo.

Títulos como *Revista de Occidente*, *La Gaceta Literaria*, *Grecia* o *Verso y Prosa* han contribuido a que se califique a los grupos más destacados de este periodo —muchas veces singularizados en lo que se conoce como *grupo* o *generación del 27*— como *generación de las revistas literarias* (Rozas, 1978: 117). La localización de estas revistas se extiende por toda la península, con especial fulgor en núcleos como Madrid, Galicia, Santander, Cataluña y Andalucía, lugar de algunas de las revistas más conocidas y recordadas hoy como *Gallo*, *Litoral* o *Mediodía*.

Los títulos más repetidos nacen y alcanzan su máximo esplendor en la década de los veinte. Sin embargo, hay otras publicaciones que abren ya el camino de estas otras revistas. Nos referimos a títulos como *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921), *Madrid cómico* (1880-1923), *La España Moderna* (1889-1914) o *Gente vieja* (1900-1905), entre otros. Esta tendencia a la creación de revistas se cultivó en espacios dispares, muchos de ellos alejados de los entornos más tradicionales. Uno de estos entornos es el extremeño, que recibió la consideración de «sector muerto» por parte de Giménez Caballero en 1928 a propósito del mapa literario peninsular que confeccionó a partir de las revistas literarias, en el que los núcleos antes citados se situaban a la cabeza de la renovación cultural¹. Veinte años antes del «Cartel de la nueva literatura» de Gecé, nacía *Archivo Extremeño*, que pronto se consolidaría como un punto de encuentro para creadores, investigadores y divulgadores. Surge, en cierta medida, a semejanza de la *Revista de Extremadura*, que se venía publicando en la provincia de Cáceres desde 1899.

¹ Ernesto Giménez Caballero (1928): «Cartel de la nueva literatura», *La Gaceta Literaria*, 32, p. 7.

En este artículo proponemos un acercamiento a la literatura en Extremadura en los primeros años del siglo xx a partir de *Archivo Extremeño* (1908-1911). En esta revista publicaron algunas de las figuras más destacadas del ámbito cultural de la región y en ella plasmaron sus propias creaciones, pero también acercaron a la sociedad extremeña las principales tendencias de la literatura y la cultura en España. Planteamos, en primer lugar, una panorámica de la revista, sus secciones, objetivos y líneas prioritarias, para seguir después con un análisis de las colaboraciones en los principales géneros de la revista. Cerramos el artículo con un análisis del aporte de esta publicación al desarrollo literario de Extremadura. Pretendemos, en sumar, añadir una línea nueva en los estudios sobre las revistas literarias en la Edad de Plata, en general, y sobre el contexto extremeño y su relación con otros ámbitos en particular.

1. LA ECLOSIÓN DE REVISTAS LITERARIAS Y CULTURALES A COMIENZOS DEL SIGLO XX. EL PANORAMA EXTREMEÑO.

El auge de las publicaciones periódicas condujo a una nueva concepción de la cultura que ponía a disposición de un público numeroso una producción editorial cada vez más extensa. Periódicos y revistas son ahora plataformas desde las que escritores e intelectuales pueden darse a conocer y exponer sus planteamientos y creaciones de manera rápida y eficiente. Si desde el siglo xviii la prensa había logrado convertirse en un puntal de la transmisión de la cultura, en las primeras décadas del siglo xx se convertirá en un canal fundamental de su difusión. La prensa española experimentó un indudable apogeo en estos años que contribuyó de manera decidida al desarrollo literario y cultural de la Edad de Plata. La profusión de cabeceras es un rasgo significativo de lo que decimos. Así, por ejemplo, en España se pasa de 1300 a 2000 títulos entre los años 1900 y 1914 (Rueda Laffond 2001: 222). Al fin y al cabo, como expone José-Carlos Mainer, la prensa fue «a la vez, el termómetro y el impulso de la vida intelectual en un país de instrucción pública débil y una vieja tradición de cultura oral» (Mainer 2010: 165).

En relación con la literatura, conviene destacar que el periodismo literario «crea, dramatiza, especula o narra para hacer más real, más entendible, lo meramente informativo» (Gutiérrez Palacio 2005: 62). Aunque deficiente por el lado de la información, el periodismo español de estos años «brilla a extraordinaria altura en el aspecto intelectual y literario, porque se nutre en gran medida de las plumas de escritores e intelectuales, en una época excepcional de la cultura española» (Seoane, Sáiz 1998: 62).

La historia cultural y literaria de Extremadura a comienzos del siglo xx es, fundamentalmente, la historia de sus publicaciones periódicas. Las revistas surgidas en los últimos años del siglo xix y primeros del xx tenían entre sus cometidos transmitir la voluntad estética del momento desde la región. El afán renovador procedente de las publicaciones periódicas supuso un empuje interesante para los escritores extremeños. Aunque no tenemos datos definitivos sobre el periodo que nos centra, sí que conocemos que desde 1808 hasta final de siglo se suceden en Extremadura más de 340 publicaciones, «aunque una gran mayoría son de vida efímera» (Pulido 1998: 733), si bien esto resulta incluso de interés «por el hecho de probar su propia existencia y la realidad de una iniciativa intelectual» (Pulido 1998: 734).

Son numerosos los investigadores que han reparado en «la relevancia de la revista como fuente de primera mano para el estudio no solo de la literatura sino de la cultura en general de cualquier país» (Ramos Ortega 2001: 10). En esta línea, como acertadamente señala Rafael Osuna, la historia de nuestras revistas «es la historia y sin esta historia no se explicarían ni la formación de los grupos que la hacen, ni las reagrupaciones que efectúan los individuos que los componen, ni la ruptura que como grupos sufren» (Osuna 1986: 15). Por todo ello, no cabe duda de que hoy día las revistas «son un material indispensable a la hora de estudiar lo que ha sido esta primera mitad de siglo de las letras españolas» (Ramos Ortega 2001: 173). Así, conviene acercarse a estas revistas no como un mero receptáculo de textos, sino como un producto independiente con significado propio.

La Edad de Plata se caracteriza, entre otras razones, por la asimilación y apertura de proyectos novedosos que la convierten en el motor inconfundible de la renovación de la cultura española contemporánea. Y parte de esa renovación procede precisamente de las revistas y la prensa del periodo. Estudiar actualmente estos testimonios se ve facilitado gracias a la labor de la digitalización de fondos hemerográficos por parte de distintas administraciones públicas, que ayudan asimismo a preservar, unificar y catalogar títulos que, probablemente, hoy estarían dispersos o en peligro de conservación. Dentro de ellos, las colecciones de provincias, como en la que se ubica *Archivo Extremeño*, pueden hoy preservarse y consultarse².

El análisis de *Archivo Extremeño* cubre el periodo de 1908 a 1911, un periodo en el que recién se sale del contexto de la Restauración y en el que convergen

² *Archivo Extremeño* se encuentra digitalizada en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, disponible en <<https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>> (fecha de consulta: 14/01/2022).

distintas tendencias finiseculares como el modernismo —entendiendo que bajo esta denominación más amplia se reconoce lo que algunos estudiosos identifican como *noventayochismo*—, un realismo tardío y manifestaciones literarias que sitúan la lengua e identidad regional en el centro. En relación con esto último, y pese a la proximidad temporal del éxito cosechado por José María Gabriel y Galán poco antes (de 1902 son sus *Extremeñas*), apenas hay testimonios en los que se promueva la singularidad de las hablas extremeñas. A través de su presentación y análisis pretendemos reconstruir no solo la historia de la revista, sino también profundizar en su repercusión en el desarrollo literario de Extremadura.

2. ORÍGENES, ENFOQUE Y DESCRIPCIÓN DE LA REVISTA

*Archivo Extremeño*³ aparece en el panorama editorial el 29 de febrero de 1908 en Badajoz. En esas fechas se publicaba también, desde hacía diez años, *Revista de Extremadura*, radicada en Cáceres, pero con atención a toda la región. La cabecera cacereña contaba con escritores e intelectuales de dentro y fuera de Extremadura y obtuvo una destacada proyección dentro de sus posibilidades en el contexto de la época y en el de la situación periférica en que esta surge. El origen de estas dos revistas significó un importante impulso para la labor cultural de Extremadura, que no contaba en esos años con suficientes soportes que favoreciesen la difusión de proyectos como revistas literarias, editoriales o circuitos culturales como los de otras regiones.

A comienzos del siglo xx en Extremadura se aprecian varios intentos de despuntar y favorecer el diálogo literario y cultural a través de revistas y de las secciones literarias de algunos periódicos. Sobresalen los esfuerzos de figuras clave como José López Prudencio, Arturo Gazul, Luis Bardají o Antonio Arqueros, uno de los fundadores de *Archivo Extremeño* (Pulido Cordero y Nogales Flores 1989: 51), que promoverán y participarán de distintas publicaciones. Desde finales del siglo xix se suceden las tentativas y desarrollo de distintos proyectos hemerográficos como la antedicha *Revista de Extremadura* junto a otros más modestos y con menor suerte como *Gedeón pacense* (1900) o *La aurora de Plasencia* (1904). *Archivo Extremeño* surge en un momento de efervescencia de este tipo de publicaciones y preocupaciones, que enlazan con las ideas de identidad promovidas por el Romanticismo y, sobre todo, con las de reflexión en el debate finisecular. El nacimiento de *Archivo Extremeño*

³ Aconsejamos la consulta del trabajo de Antonio Carretero Melo (1985): *La prensa en Badajoz a principios de siglo: Archivo Extremeño*. Memoria de licenciatura. Universidad de Extremadura, en la que se propone una aproximación amplia a esta revista. En nuestro trabajo, no obstante, nos centramos en el enfoque literario de esta publicación.

coincide con la etapa final de *Revista de Extremadura*, que ha sido considerada la publicación señera con mayor recorrido y eco en el panorama literario de la Edad de Plata en la región (véase el monográfico coordinado por Cortijo en 2001). Esta consideración no es en vano, a tenor de la proyección contemporánea y el reconocimiento que tuvo, con la colaboración de figuras como Carolina Coronado, Felipe Trigo o Andrés González Blanco. Sin duda, es el mejor ejemplo de la cultura extremeña en su conjunto en el periodo de entresiglos. *Archivo Extremeño* recoge el testigo de *Revista de Extremadura* y comienza un nuevo camino, parejo, en numerosos aspectos, al de la revista cacereña.

Una de las primeras cuestiones que debe tenerse en cuenta a la hora de adentrarse en el análisis de una revista cultural es la recuperación de todo tipo de información sobre su organización, sobre el propio título, el enfoque adoptado y la periodicidad de la publicación. En el caso de *Archivo Extremeño* se nos presenta una revista con periodicidad mensual. Esto nos da ya una idea sobre la propia orientación de la revista que, como se verá, se articulará en un número determinado de secciones que variará ligeramente conforme evoluciona la revista, con una extensión equilibrada y consistente y una política de envíos más o menos asentada.

La extensión de la revista se sitúa de manera fija en 32 páginas hasta noviembre de 1910, cuando se amplía a 48. A partir de febrero de 1911, a excepción del número final de diciembre de ese mismo año, la revista sale a la calle en un formato dual que lleva aparejado un incremento consonante del número de páginas, que pasan a ser 64 por regla general (32 por número). En el legajo que cierra el primer número, firmado por Balduque, se indica que el propósito editorial era sacar cuatro pliegos de 16 páginas cada uno,

consagrados por partes iguales a Revista, a la historia de Morales, a la recopilación de documentos referentes a Extremadura y a la resurrección o reproducción de las obras maestras menos popularizadas o más próximas a perderse, de nuestra literatura regional, en la conveniencia de no dividir algunos de los trabajos que aparecen en parte de la Revista, propiamente dicho, y mermarle su importancia y su interés, dispusimos que en vez de 16 páginas, se estamparan 32, como así podrán apreciarlo los lectores. (Balduque 1908: 32)

Más información que aporta la portada de la revista es el enfoque e interés de esta. *Archivo Extremeño* se presenta como una revista de «Ciencia. Arte. Historia». Y así se articulan, en efecto, sus secciones. No se menciona en ningún caso «Literatura», a la que conviene atender bajo el concepto más amplio de «Arte». De hecho, será la literatura uno de los puntales de la revista,

tanto en forma de creación como en la de ensayo, de la misma manera que serán escritores y poetas quienes se sitúen al frente de la publicación.

El primer número de la revista se abre con un artículo de Luis Bardají titulado «Recordar es revivir», un lema que remite al eterno retorno de Nietzsche y que retomaría Azorín en esos años, especialmente en *Castilla* (1912), con su «vivir es ver volver». Este artículo de presentación de la revista alude al ansia de revivir el pasado como el motor que había animado este proyecto editorial. Lamenta el espíritu pesimista que ha embargado a la intelectualidad española —y, por extensión, a sus lectores—, que, aunque ya superado, sabe ahora reconocer la riqueza espiritual y el patrimonio material del país: «lo que se precisaba era adaptar a las condiciones actuales la firme altivez, la hidalguía hornada y la perseverante tenacidad de nuestro carácter y aplicarlos a los empeños del vivir contemporáneo» (Bardají 1908: 2). Nace *Archivo Extremeño* para recoger ese patrimonio nacional y como prueba «de la presente actividad del pueblo extremeño» (Bardají 1908: 3). En el legajo final del primer número, Balduque, en nombre de la redacción, presenta la revista ante la prensa española y plantea que esta se muestra ajena «a toda pasión política», además de reflejar sus verdaderos intereses, que no son otros que el «sincero concurso en cuantas cuestiones tengan relación con el adelanto moral y material de Extremadura» (Balduque 1908: 30). Se desvincula así la revista de cualquier inclinación política y muestran su sincero empeño en contribuir al desarrollo de Extremadura.

Planteados ya los intereses y el enfoque principal de *Archivo*, constatamos que no hay secciones fijas que se mantengan a lo largo de toda la vida de la revista, pero sí podemos distinguir la naturaleza de las contribuciones y el espacio dedicado a cada una de ellas. *Archivo Extremeño* atiende a las tres parcelas que ofrece en su subtítulo y en los comentarios recogidos en la presentación: ciencia, arte e historia. La multidisciplinariedad es frecuente en revistas de este tipo y así se refleja en la diversidad de testimonios que recorre sus páginas. La inclusión de textos científicos junto a otros de naturaleza humanística permite llegar a un público más amplio y asegurar una mayor difusión de la revista. Asimismo, este medio serviría como canal de transmisión entre los avances de la actualidad científica y el público lector. Estos trabajos se hacen desde el prisma de la divulgación. Basten un par de ejemplos para ilustrar lo que decimos: «Progreso de las ciencias físico-matemáticas en el siglo XIX», de A. Numa Miguel (1909, n.º 15), y «La medicina extremeña en la antigüedad», de Mario G. de Segovia (1910, n.º 6).

Una línea similar es la seguida en relación con la historia, que se concibe de manera amplia y acoge también artículos sobre filosofía y otras cuestiones

que atañen a la vida general de Extremadura como las dificultades de las comunicaciones que afectaban a la región («Sobre el problema de las comunicaciones en Extremadura», de Mario Roso de Luna, 1908, n.º 1). El espacio dedicado a la historia es sumamente rico y atento a las novedades más cercanas al lector. Son bastante frecuentes los artículos dedicados a acontecimientos de relevancia nacional próximos en el tiempo (las Cortes de Cádiz, las guerras napoleónicas, etc.), aunque con especial atención a la repercusión de estos en Extremadura. Además, resulta de interés para la revista contar lo que sucede a pocos kilómetros y que alcanzaría relevancia nacional e internacional: las excavaciones en Mérida a comienzos del siglo xx, que sacaron a la luz, entre otros, el teatro romano de la ciudad y en la que participaron figuras como Maximiliano Macías, que se encargaría de difundir parte de los avances en *Archivo Extremeño* («El teatro romano de Mérida», 1911, n.º 4-5).

Por último, la parte dedicada al arte acoge, como hemos señalado ya, la vertiente literaria de la revista. Y en este caso, que es el que nos interesa, se plantea de dos maneras distintas: artículos sobre literatura o autores concretos y creación. Esta última vertiente es, sin duda, la que más peso tiene en *Archivo Extremeño*.

De la revista se publicaron 47 números entre febrero de 1908 y diciembre de 1911. Las causas de su final se explican en la última página del número que sirve de cierre de esta aventura cultural:

La enfermedad larga y penosa de nuestro querido director; dificultades para una colaboración tan escogida como la que anhelamos; entorpecimientos múltiples desde el punto de vista literario y hasta algunos en el orden material, determinaron en la aparición de *ARCHIVO EXTREMEÑO* una irregularidad que se nos hacía sensible, que nos resultaba verdaderamente penosa, pero que pese a nuestros deseos y a nuestros esfuerzos, nos fue imposible vencer. [...]

Pero... ¡por qué no decirlo!, nos sentimos cansados; faltos de energías para resistir mucho tiempo la carga que una revista como *ARCHIVO* impone. (Anónimo 1911: 32)

3. PUBLICACIONES LITERARIAS EN *ARCHIVO EXTREMEÑO*, UNA OPORTUNIDAD PARA ESCRITORES Y POETAS DE LA REGIÓN

La presencia de la literatura en *Archivo Extremeño* se materializa desde dos prismas fundamentales: creación y prosa crítica. La primera, creación, será sin duda la más profusa. Dentro de ella se pueden distinguir dos géneros básicos: poesía y narración corta. Nos fijaremos especialmente en estos géneros, pues

son los más cultivados y porque darán una idea más completa de la atención a la literatura en *Archivo Extremeño*. El análisis de su presencia es asimismo esencial para comprender el alcance de la revista en el desarrollo literario de la región, en tanto que acoge las principales tendencias de la época y muestra un mapa diverso de la literatura de este contexto.

La segunda realización que hemos indicado es la prosa crítica. Su estudio es también bastante útil ya que permite conocer novedades editoriales y teatrales que resultaran del interés de los lectores de la revista. Así, aunque a menor escala y de manera más reducida, su lectura nos servirá para comprender hacia dónde se dirigía la atención del equipo editorial y qué lecturas llegaban a Extremadura, además de conocer los gustos de los lectores de la época en la región.

3. 1. Creación

3. 1. 1. La poesía

Si hacemos una lectura vertical de las secciones dedicadas al arte, ensayística comprobamos el elevado número de textos poéticos que acoge la revista. Esto parece tener relación con dos motivos, principalmente: en primer lugar, con la mencionada difusión y alcance de estas publicaciones; en segundo lugar, con el prestigio de la poesía en estos momentos, lo que animó a muchos a practicar este género con mayor o menor tino en búsqueda de cierto reconocimiento social. Jorge Urrutia alude a esa importancia social de los poetas y de la poesía motivada por el dominio burgués en una sociedad en la que los poetas llegan a ocupar «puestos destacados en la Administración pública, por el hecho de ser escritores de renombre» (Urrutia 2021: 20), si bien aclara que en los primeros años del siglo XX «se asistirá a una separación de los escritores del mundo oficial» (Urrutia 2021: 21). En el caso de *Archivo Extremeño* tenemos el ejemplo de Luis Bardají, uno de los autores que más interviene en la revista, y que fue ministro de Instrucción Pública durante la Segunda República.

Unida a estas dos razones se encuentra la proximidad del medio, ya que estos radicaban, con frecuencia, en entornos cercanos (la misma ciudad o provincia) y la facilidad para llegar a ellos era mayor que en otro tipo de publicaciones. La prensa será un canal indiscutible para la difusión de la poesía (Palenque 1990: 39; Romero Tobar 1998: 204). Esta se convertirá en «práctica fundamental para el desarrollo ideológico y el autorreconocimiento de la burguesía. Ayudado, claro es, por la evolución de la imprenta y el crecimiento de la importancia social y económica de los periódicos» (Urrutia 2021: 19). Además, buena parte

de estos poetas eran creadores ocasionales y sin mayor trascendencia más allá de las páginas que les brindaban *Archivo Extremeño* o cualquier otra revista regional. Es el caso de figuras como Antonio Teixeira, Carlos Servert Fortuny, L. de Castro y Sardiña o el Marqués de Torres Cabrera⁴. Con frecuencia, la poesía que cultivan estos autores es una poesía que encaja en los mimbres de la poesía *de circunstancias* y en la *de salón*, habitual en poetas «que manifiestan muy varias influencias formales, todas ellas supeditadas al deseo de agradar o agasajar al público» (Palenque 1990: 47). Tómense como ejemplos los textos «La novia», de Francisco Cienfuegos (1908, n.º 2), dedicado a Espronceda, y «¡Mi madre se ha muerto!», de Juan Luis Cordero (1908, n.º 9). Estos poemas «sirven de *ecos de sociedad*. Dan pronta noticia de tal boda, natalicio, fiesta, desastre...» (Palenque 1990: 48).

La poesía que se puede leer en *Archivo Extremeño* enlaza con la que señala Marta Palenque como la habitual en las revistas de finales del XIX: la campoamorina, la becqueriana y la civil, las «tres tendencias mayores de la poesía realista» (Palenque, 1990: 55). Antonio Teixeira será un buen ejemplo de lo que decimos. Sus poemas encajan tanto en los moldes de la poesía campoamorina («*Sic transit...*», 1908, n.º 3) como en la becqueriana y la civil («La cuestión social», 1908, n.º 6). Esta última —la poesía civil— guarda relación directa con el momento histórico y encontrará un asiento formidable en *Archivo Extremeño*. Es una poesía con un regusto neoclásico, con tendencia hacia la expresión grandilocuente, «que tomó de los clásicos los elementos formales: la oda, la elegía, la octava real, la lira, el tono épico fúnebre y patriótico, etc., y de los románticos la verbosidad y el impulso arrebatado» (García Castañeda 1971: 84). Otro autor que encaja en este tipo de poesía es Pedro Gobernado, un poeta que interviene en contadas ocasiones en la revista, pero que da textos como «Oda a la fe» (1908, n.º 4), que coincide con las características aportadas por García Castañeda.

En *Archivo Extremeño* se acoge también poesía de temática erudita y clasicista, en una línea similar a la de autores como Valera y Menéndez Pelayo, en la que se muestra preocupación «por el poema bien construido, siguiendo los moldes clásicos» (Urrutia 2021: 171). La erudición es «el carácter distintivo de esta poesía que busca adecuarse a los metros clásicos, siguiendo las corrientes academicistas del siglo XVIII e imitando también a los renacentistas italianos» (Urrutia 2021: 172). Luis Bardají es uno de los autores que puede ser considerado dentro de esta tendencia («Trova de amor», 1911, n.º 4-5). La mirada hacia

⁴ Miguel de Torres-Cabrera y González de la Laguna, Marqués de Torres Cabrera, era hermano de Pedro María Torres Cabrera, yerno de Carolina Coronado, colaborador ocasional de *Archivo Extremeño*.

las formas del clasicismo explica la importancia del soneto para los poetas del momento (Campoamor, Núñez de Arce, entre otros) de la que se nutrirían los creadores que aparecen en *Archivo Extremeño*. Carlos Servert será uno de los autores que cultive esta composición poética. Destacamos, además, un soneto de *Luz* (pseudónimo de Matilde Perry Coronado, hija de Carolina Coronado), publicado en el monográfico dedicado a la poeta extremeña (1911, n.º 2-3), y que será uno de los escasos testimonios de autoría femenina de la revista.

Con todo, estas tendencias vienen de la mano de motivos y temas universales como el amor, la muerte y el paso del tiempo, presentes ya en algunos de los textos que hemos citado. Serán también frecuentes los textos sobre motivos religiosos e históricos, muestra de la tendencia conservadora de la revista. No en vano, se dedica un monográfico a la batalla de La Albuera (1908, n.º 4) y serán frecuentes las alusiones y textos enfocados en la historia más reciente, con especial atención al pasado de Badajoz y de la región.

El análisis de la poesía que se publica en *Archivo Extremeño* confirma que esta se relaciona, en general, con modelos poéticos concretos (soneto, balada, cantar...). Es esta, además, una poesía que trata de decir algo esencial al lector y que, por tanto, debe producir «una satisfacción estética y a la vez ética-intelectual» (Niemeyer 1992: 388). La poesía que encontramos en *Archivo Extremeño* enlaza con la poesía premodernista que pretende «conmover al lector y, por consiguiente, tener un efecto sobre él que en última instancia resulte siempre moralmente positivo» (Niemeyer, 1992: 388). Debe tenerse en cuenta, no obstante, que el contexto en que surge esta revista es el de una región marcadamente rural, un componente de gran peso que se deja traslucir en la poesía y que, probablemente, no aparezca —o al menos con la misma intensidad— en publicaciones similares de otros entornos.

Mención destacada merece Manuel Monterrey, una de las figuras más valoradas de la literatura en Extremadura en este periodo. En las páginas de *Archivo Extremeño* deja algunos poemas (doce, en concreto) propios de su primera etapa, en los que combina tonos modernistas y experimenta con la métrica. Ejemplo de ello es «Salmos floridos» (1908, n.º 6), un salmo profano, desprovisto de cualquier connotación religiosa y ambientado en jardines de ocasos otoñales, que formaría parte de *Madrigales floridos. Salmos* (1908, Ed. Arqueros, con prólogo de Francisco Villaespesa). El resto de poemas se enmarca, en general, en este modernismo intimista, aunque también se suma a los poemas de circunstancias («Tu poeta», 1909, n.º 14). Monterrey «fue pródigo en el cultivo de retratos laudatorios de personalidades ilustres o simplemente de sus amigos» (Viola Morato, 2003: 138).

Por último, son dignos de comentario los monográficos dedicados a figuras relevantes de la literatura española reciente. El segundo número de *Archivo Extremeño*, de marzo de 1908, se centra en José de Espronceda, mientras que el número 2-3 de febrero y marzo de 1911, se destina al homenaje a Carolina Coronado, fallecida poco antes. Se trata, en ambos casos, de dos autores del periodo romántico con una sobresaliente proyección nacional y nacidos en Extremadura. Si bien la figura de Coronado se mantuvo siempre próxima a la región, no ocurre lo mismo con Espronceda, a quien se reivindica como extremeño pese a que su natalicio en la región fue puramente accidental. En el número dedicado a la poeta romántica participan las plumas habituales de *Archivo* y se insertan textos de crítica literaria sobre la obra de Coronado, textos de elogio y de valoración de su trayectoria por parte de Núñez de Arce y Valera, así como poemas dedicados a la autora. Justifican este número destinado a la ilustre paisana por su relevancia en el contexto de la literatura en España y justifican la tardanza en ponerlo en pie señalando que la autora ya recibía el reconocimiento del panorama español en su conjunto y parecía superfluo destacar sus virtudes.

Estos dos monográficos constatan la atención a una literatura anterior, pues, aunque Carolina Coronado era coetánea, no deja de pertenecer a una generación previa. Son escasas las atenciones a la literatura modernista del momento —a excepción de Monterrey—, lo que, junto al tipo de producciones desarrolladas en sus páginas y a los análisis hechos por figuras como López Prudencio, que comentaremos en el apartado 3.2., nos hacen confirmar cierto retraso en el decurso de las innovaciones literarias en *Archivo Extremeño*.

3. 1. 2. La narración corta

De la misma manera que destacábamos el elevado número de composiciones poéticas en el apartado anterior, debemos resaltar la presencia de textos narrativos breves en la revista, aunque en un número considerablemente inferior al del género poético. Hemos localizado trece relatos. Teniendo en cuenta la naturaleza y enfoque de la revista no parecen escasos. Tampoco lo parece teniendo en cuenta la fluidez entre géneros que observamos en algunos textos. Con todo, se debe contemplar el indudable empuje de las publicaciones periódicas hacia estos géneros breves. En efecto, el auge de la prensa «dio lugar a que se multiplicasen los estímulos para producir y los medios para difundir textos breves, fragmentarios o susceptibles de ser subdivididos en entregas sucesivas» (Díaz Lage 2021: 19). Entre los géneros que más se promueve se sitúa el cuento, género que goza de amplia difusión en el periodo de entresiglos gracias al soporte de la prensa. Ángeles Ezama señala que esta extensión influye en el propio desarrollo

del género y conduce a un «cultivo indiscriminado del mismo por parte de todos aquellos que se sienten capaces de coger una pluma» (Ezama Gil 1992: 33).

Como en el caso de la poesía, serán numerosos los autores no profesionales que se animen a dar a conocer sus textos en esta y otras publicaciones. La revista se convierte en un medio de experimentación. Se puede comprobar entonces que el interés por este tipo de publicaciones «redefinió la posición del escritor ante sus lectores y ante el público en general, ante la sociedad literaria y ante sí mismo» (Díaz Lage 2021: 20). De esta manera, la narración corta que recorre revistas con un foco regional como *Archivo Extremeño* es una literatura —por lo general— de escasa calidad promovida por autores que no van más allá de esta y otras revistas similares y que suelen perpetuar formas en evidente desgaste ya a finales del siglo XIX.

La tipología de la narración corta que encontramos en las páginas de *Archivo Extremeño* no difiere mucho de la que se cultiva en otras publicaciones semejantes de la época. Podemos rastrear la existencia de cuentos que abordan la realidad contemporánea. No obstante, además de contar con la reproducción de tipos y costumbres contemporáneos (sobre todo, de clases medias), propios del cuento de este periodo, sobresalen los relatos de ambiente rural que enlazan con la ficción de la etapa anterior. Este es, de hecho, el entorno primario —y casi exclusivo— de la narración corta en *Archivo Extremeño*. Tenemos ejemplos en los textos de Francisco J. Sancho y González («De cosas extremeñas y de algo más», 1908, n.º 9), Antonio Reyes Huertas («Algo de mi pueblo», 1910, n.º 2) y José Mas Laglema («Charla de primavera», 1910, n.º 4). La colaboración de Reyes Huertas en la revista es interesante, pues, aunque reducida, da cuenta de los intereses regionalistas que plasmaría más tarde en obras como *Estampas campesinas extremeñas*, escritas a lo largo de estas décadas y reunidas de forma póstuma en 1978. En los textos señalados se recupera el entorno natural de Extremadura para ambientar la historia y ubicar a los personajes. Estas composiciones engarzan así con la realidad del contexto en que surge *Archivo Extremeño*.

El relato breve muestra también en estas fechas una aproximación a los géneros teatrales (Ezama Gil 1992: 75-82, 1998: 706). Un caso bastante claro es el de *La ocasión de amar (novela escénica)*, de Antonio Fernández Lepina, que aparece en los números 12, 14, 15 y 16 de 1909. En este texto, el autor se sirve de recursos dramáticos como el sistema dialógico, el espacio teatral que se describe desde la acotación inicial y la retórica al uso. Precisamente, este es uno de los pocos textos que se ubican fuera del ámbito rural:

La acción de estas escenas tiene lugar en el vestíbulo de un balneario extranjero. Este vestíbulo es amplio y está adornado con lujo. Dan a él paso varias puertas de los salones de lectura y baile, de la galería termal y de la escalera que conduce a las habitaciones de los bañistas. Recibe luz por una hermosa y amplia *serre* que cierra por completo uno de sus lados. Los personajes más importantes de la acción son los siguientes: ISABEL tiene 42 años, es alta, de espléndida presencia. Viste con elegancia, pero sin lujo. D.^a CLAUDIA de unos 45 años. Gruesa, fea, de aspecto ordinario que no puede disimular la riqueza de su ropa. ROSARIO, linda muchacha de 18 años, hija de D.^a Claudia. Su rostro refleja bondad, es distinguida. LUCÍA, espléndidos 25 años. Morena, de correcta belleza. Viste con llamativa elegancia. FILO, 35 años. Hermana de D.^a Claudia y tan ordinaria como esta. D. AGUSTÍN, 45 años. Es de figura arrogante, distinguido y algo afectado. MORA, 40 años. hombre de mundo, su fisonomía denota cansancio de la vida. LUIS, 22 años. Vehemente, ingenuo y apasionado. MARTÍNEZ, 50 años. Delgaducho y malrotado. (Fernández Lepina 1909: 391).

Tanto los personajes como el espacio se alejan notoriamente de los expuestos en otros textos. Unos y otros, basándose en el principio de verosimilitud aristotélica, «tienden a presentar temas y personajes que son un trasunto de los de la sociedad contemporánea» (Ezama Gil 1998: 707).

3. 2. Prosa crítica

Archivo Extremeño surge en un momento de conocido impulso de la crítica literaria en periódicos y revistas. Muestra de ello son las recopilaciones de estos artículos críticos en forma de libro. Recuérdense —entre otros— *Letras e ideas* (1905) de Eduardo Gómez de Baquero, o la serie *Los contemporáneos* (1907, 1910 y 1911) de Andrés González Blanco. Sin embargo, como veremos, no todos los artículos tendrán el mismo valor para la reconstrucción del panorama literario de la época y en ello influirán tanto el enfoque crítico que predomine como los intereses lectores. La prosa crítica que recorre las páginas de *Archivo Extremeño* apenas se hace eco de novedades literarias y se fija más en la literatura de siglos anteriores.

Pilar Celma (2014) distingue entre crítica objetiva y crítica subjetiva. De la primera se pueden distinguir, a su vez, tres formas: (i) crítica satírica; (ii) crítica judicial, que «requiere el convencimiento de que existen unos valores absolutos (verdad, belleza, bondad) a los que debe adecuarse toda obra de creación» (Celma Valero, 2014: 116), y (iii) crítica interpretativa, cuyo objetivo es el de «orientar al gran público entre la gran cantidad de libros que se publican para que pueda elegir sus lecturas» (Celma Valero 2014: 120). En este último enfoque, el crítico se siente «lector privilegiado, que quiere orientar a otros menos

avispados» (Celma Valero 2014: 120). Por su parte, la crítica subjetiva enlaza con la concepción de las nuevas generaciones, que entienden que el arte debe ser abstraído por la sensibilidad y no por la razón. Se trata, en bastantes casos, de una crítica impresionista que propone un acercamiento a la literatura desde posiciones subjetivas, «confiando en la impresión personal que una obra causa en el crítico-lector», y busca explicar la belleza de la obra «de forma intuitiva» más que enjuiciarla (Viñas Piquer 2002: 345). Gómez de Baquero, *Andrenio*, confirma el apego por el estilo de los nuevos críticos y su propensión al análisis estético, «pero no advierte [...] que esa prosa y esa fuga de la obra responden a un concepto de la crítica y no a incapacidad exegética o a una comprensión deficiente» (Gracia, Ródenas de Moya 2015: 134). Teniendo en cuenta estas distinciones de la crítica podemos afirmar que en *Archivo Extremeño* predomina la crítica objetiva interpretativa, que coexiste, aunque en menor medida, con la subjetiva o impresionista.

Sin duda, el autor más prolífico en el marco de la prosa crítica de nuestra revista es José López Prudencio. De los treinta y cuatro registros que hemos identificado como de prosa crítica, diez aparecen con su firma. Entre sus textos destacan los dedicados al análisis de la literatura regional en su conjunto (siete de los diez). La labor de López Prudencio en cuanto a la difusión de la literatura de la región no se reduce a *Archivo Extremeño*, sino que la desarrolló también en otras publicaciones locales y nacionales como *ABC*. En esta cabecera se encargaba de una parte de la crítica literaria y durante algunos años publicó un resumen anual de los principales aportes literarios a nivel nacional, en el que reconocía —cuando procedía— la obra de autores extremeños como Francisco Valdés (se trata, en concreto, de «La vida literaria en 1932» y «... en 1933», publicados, respectivamente, el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1933).

Esta labor la desempeñó también en *Archivo Extremeño* como muestra del espíritu regional que él mismo impulsaba. En su primera incursión, ya en el número 1, valora el interés de *Archivo Extremeño* por «ofrecer cuantiosos y estimadísimos materiales para esa labor, divulgando las obras de nuestra literatura regional que son menos abundantes en la presente circulación actual» (López Prudencio 1908: 27). Considera que la literatura extremeña debía ser entendida como «un miembro aparte y en armónica congruencia con los demás elementos literarios de nuestra nación» (López Prudencio 1908: 27). Apunta, por otro lado, que esta literatura tiene rasgos «tan profundos, tan determinados que, sin formar lo que generalmente se llama escuela, con más artificio que razón seria y fundada, ofrece indelebles síntomas de homogeneidad de tendencias y aptitudes naturales» (López Prudencio 1908: 27). Aborda esa homogeneidad

desde la propia individualidad de los escritores. En una línea similar, aunque centrándose en el presente, Antonio Reyes Huertas señala que Extremadura, a diferencia de otras regiones que habían experimentado recientemente un renacer de su lengua y su literatura, no tenía una literatura distintiva y característica «como la tienen los gallegos, como la tienen los lemosinos, como la tienen ahora los vascuences. Nos falta el elemento primordial, el lenguaje; carecemos de los accidentes distintivos, las costumbres» (Reyes Huertas 1910: 115). Reyes Huertas, en contraste con López Prudencio, sí se fija en la literatura coetánea.

En ese primer artículo, López Prudencio se centra en autores de épocas pasadas como Torres Naharro, El Brocense y Arias Montano. Su fin —como señala al final del texto— es anotar «a grandes rasgos los hechos que la confirman en la rica historia aún no escrita, pero ya hecha y nutrida, de nuestra literatura regional» (López Prudencio 1908: 29). Otros dos de sus artículos críticos los dedica al teatro español, centralizado entonces en Madrid —habla de «dictadura oficiosa»— desde un enfoque diacrónico (se trata de «Sobre el teatro nacional», publicados entre diciembre de 1908 y enero de 1909). A diferencia de su labor como crítico en otras publicaciones, en *Archivo Extremeño* se concentra en la recuperación de la literatura extremeña anterior.

El resto de las publicaciones de prosa crítica suele detenerse en autores u obras concretos. Hay un incremento notorio en los monográficos dedicados a Espronceda y Coronado, con textos centrados en motivos relacionados con los homenajeados. Fuera de esos monográficos se sigue una tendencia similar con una atención más acentuada a autores de épocas previas. Mencionamos, a modo de ejemplo, artículos de distintos números que confirman esta tendencia: Jesús Rincón Jiménez, «La condenación de Fausto» (1908, n.º 9 y 10); Antonio Arqueros, «Adelardo López de Ayala. Bosquejo de estudio» (1909, n.º 15 y 16).

5. APUNTES FINALES: EL EMPUJE DE *ARCHIVO EXTREMEÑO* AL DESARROLLO LITERARIO DE LA REGIÓN

Del repaso a las principales contribuciones de *Archivo Extremeño* podemos concluir que es un proyecto incardinado en su tiempo e integrado en el espacio en el que surge. Hemos aludido en algún momento a que en Extremadura existía cierto retraso en el decurso de las principales tendencias que se desarrollan entonces en otros puntos del país y *Archivo Extremeño* es muestra de ello. Esta consideración se refleja claramente en las atenciones de la prosa crítica que hemos desgranado. En ella prima el interés por una literatura anterior, y no solo por la más próxima, sino por aquella que inicia el camino de lo que *ahora*, en la primera década del xx, se puede entender como esencia extremeña. Todo esto cuadra con el propósito expuesto en el texto pòrtico que sirve de manifiesto

de la revista: ser un reflejo «de la presente actividad del pueblo extremeño» (Bardají 1908: 3).

Por su parte, la poesía y la narración corta siguen las tendencias de la prensa del momento. *Archivo Extremeño* acoge colaboraciones muy diversas con propuestas sumamente heterogéneas. Resultan llamativas las atenciones a la poesía de circunstancias y de salón, por un lado, y a las tres tendencias de la poesía realista (campoamorina, becqueriana y civil), junto a la clasicista, por otro. En este apartado cabe resaltar a figuras jóvenes destacadas y con cierto eco en la literatura regional como Manuel Monterrey y Juan Luis Cordero. En narración corta se siguen los esquemas del relato y el cuento en prensa, con unas características propias, y con cierto regusto burgués sin dejar de lado el entorno rural en el que surge. El análisis de los dos principales géneros que englobamos bajo la etiqueta de «creación» refleja cómo en la revista conviven creadores locales con los «espontáneos» de la poesía que viven cerca, pero están marginados, del grupo creador» (Osuna 1983: 43).

Por las páginas literarias de *Archivo Extremeño* pasaron más de cincuenta autores (entre ellos, solo identificamos a dos mujeres), casi todos procedentes del ámbito extremeño. La revista sirvió como plataforma para que creadores al margen de los grupos principales tuvieran una oportunidad para dar a conocer sus inquietudes e intereses sobre la literatura. A la luz de lo expuesto podemos afirmar que las principales contribuciones literarias de la revista resultaron en forma de poemas, seguidos de textos de narración corta y prosa crítica. Las figuras más volcadas con la publicación fueron Antonio Arqueros, Antonio Reyes Huertas, Juan Luis Cordero, José López Prudencio y Manuel Monterrey. Son figuras consolidadas algunas y emergentes otras del panorama literario extremeño, e impulsores, en gran medida, de proyectos culturales destacados del periodo de la Edad de Plata en Extremadura.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO: «Nueva empresa», *Archivo Extremeño*, 12 (diciembre). 1911, p. 32.
- BALDUQUE: «Legajo», *Archivo Extremeño*, 1 (febrero). 1908, pp. 30-32.
- BARDAJÍ, LUIS: «Recordar es revivir», *Archivo Extremeño*, 1 (febrero). 1908, pp. 1-3.
- CARRETERO MELO, ANTONIO: *La prensa en Badajoz a principios de siglo: Archivo Extremeño*. Memoria de licenciatura. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1985.

- CELMA VALERO, María Pilar: «La crítica literaria en las revistas del fin de siglo como fuente historiográfica», *Anales de Literatura Española*, 26. 2014, pp. 109-126. Disponible en: <<https://ale.ua.es/article/view/2014-n26-la-critica-literaria-en-las-revistas-del-fin-de-siglo-como-fuente-historiografica>> (fecha de consulta: 14/01/2022).
- CORTIJO, Esteban (ed.): *La Revista de Extremadura, 1899-1911: perspectivas*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001.
- DÍAZ LAGE, Santiago: *Escritores y lectores de un día todos: literaturas periódicas en la España del siglo XIX*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.
- EZAMA GIL, Ángeles: *El cuento de la prensa y otros cuentos: aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 1992.
- «El relato corto durante la Restauración. El cuento entre 1864 y el fin de siglo», en Leonardo Romero Tobar (coord.): *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*, vol. 9. Madrid: Espasa Calpe, 1998, pp. 700-711.
- FERNÁNDEZ LEPINA, Antonio: «La ocasión de amar (novela escénica)», *Archivo Extremeño*, 12 (enero). 1909, pp. 391-395.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador: *Las ideas ilustradas en España entre 1840 y 1850*. Berkeley: University of California Press, 1971.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: «Cartel de la nueva literatura», *La Gaceta Literaria*, 32. 1928, p. 7.
- GRACIA, Jordi y RÓDENAS DE MOYA, Domingo: *Pensar por ensayos en la España del siglo XX: historia y repertorio*. Bellaterra: Edicions UAB, 2015.
- GUTIÉRREZ PALACIO, Javier: *República, periodismo y literatura: la cuestión política en el periodismo literario durante la Segunda República española: antología (1931-1936)*. Madrid: Tecnos, 2005.
- LÓPEZ PRUDENCIO, José: «De literatura regional», *Archivo Extremeño*, 1 (febrero). 1908, pp. 27-29.
- MAINER, José-Carlos: *Historia de la literatura española. Modernidad y nacionalismo: 1900-1939* (vol. 6). Barcelona: Crítica, 2010.
- NIEMEYER, Katharina: *La poesía del premodernismo español*. Madrid: CSIC, 1992.

- OSUNA, Rafael: «Sociología de la pequeña revista literaria», *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 20 (2). 1983, pp. 41-51. Disponible en: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3398> (fecha de consulta: 14/01/2022).
- Las revistas españolas entre dos dictaduras, 1931-1939*. Valencia: Pre-Textos, 1986.
- PALENQUE, Marta: *Gusto poético y difusión literaria en el realismo español: la Ilustración española y americana (1869-1905)*. Sevilla: Alfar, 1990.
- PULIDO CORDERO, Mercedes: «La prensa extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX», *Revista de Estudios Extremeños*, 54 (2). 1998, pp. 733-744. Disponible en: <https://www.dip-badajoz.es/cultura/ccex/reex_digital/reex_LIV/1998/T.%20LIV%20n.%202%201998%20mayo-ag/RV11240.pdf> (fecha de consulta: 14/01/2022).
- PULIDO CORDERO, Mercedes y NOGALES FLORES, Tomás: *Publicaciones periódicas extremeñas, 1808-1988*. Badajoz: Diputación Provincial, 1989.
- RAMOS ORTEGA, Manuel: *Las revistas literarias en España entre la «edad de plata» y el medio siglo: una aproximación histórica*. Madrid: Ed. de la Torre, 2001.
- REYES HUERTAS, Antonio: «Cosas extremeñas. La vida literaria», *Archivo Extremeño*, 4 (abril). 1910, pp. 114-119.
- ROMERO TOBAR, Leonardo: «La poesía en la segunda mitad del siglo», en Leonardo Romero Tobar (coord.), *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*, vol. 9. Madrid: Espasa Calpe, 1998, pp. 203-212.
- ROZAS, Juan Manuel: *El 27 como generación*. Santander: La isla de los ratones, 1978.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos: «La industrialización de la imprenta», en Jesús A. Martínez (ed.): *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2001, pp. 207-239.
- SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España. Vol. 3: El siglo XX, 1898-1936*. Madrid: Alianza, 1998.
- URRUTIA, Jorge: *Poesía española del siglo XIX*. Madrid: Cátedra, 2021.
- VIÑAS PIQUER, David: *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel, 2002.
- VIOLA MORATO, Manuel Simón: *Medio siglo de literatura en Extremadura (del cambio de siglo a los años cincuenta)*. Badajoz: Diputación Provincial, 2003.

